



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar en familia Viernes Santo en tiempos de pandemia

Subsidio VI

Triduo Pascual - Viernes Santo - 10 de abril de 2020

Vicaría para la Pastoral - Arzobispado de Santiago

© Comisión Nacional de Liturgia - Conferencia Episcopal de Chile

www.iglesiadesantiago.cl



[iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



[@iglesiastgo](https://twitter.com/iglesiastgo)

VIERNES SANTO 2020 CELEBRACIÓN EN FAMILIA

Reunidos en familia en la tarde del Viernes Santo, al caer el sol, se puede realizar esta celebración para recordar la muerte de Jesús por nosotros.

En el centro del lugar donde se pueda reunir la familia se coloca una cruz.

Todos en silencio. La habitación esta oscura. Uno de los miembros de la familia como introducción dice estas u otras palabras:

Quien preside inicia la celebración diciendo:

P: En esta tarde nos hemos reunido en torno a la cruz para recordar el gran misterio de la muerte de Cristo. Nuestro encuentro es para expresarle nuestro amor y gratitud por haber dado la vida por nosotros.

No se hace la señal de la cruz.

+ Liturgia de la Palabra +

Salmo responsorial Sal 30

Antífona: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor, te digo:
«Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. R.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R.

La lectura del evangelio se puede hacer entre tres personas: Narrador (C), Personaje (S) y Cristo (+).

C: Pasión según san Juan

C: Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S: *No escribas «El rey de los judíos» sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos».*

C: Pilato les contestó:

S: *Lo escrito, escrito está.*

C: Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. *No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.*

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»
Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ *Mujer, ahí tienes a tu hijo.*

C. Luego dijo al discípulo:

+ *Ahí tienes a tu madre.*

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ *Tengo sed.*

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

+ *Está cumplido.*

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu

(Se hace un momento de silencio y los que pueden se colocan de rodillas)

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

Se puede comentar en familia el sentido de este evangelio. Después se hace un momento de silencio.

+ Adoración de la cruz +

A continuación, la familia se dispone a la Adoración de la Cruz. Para eso, la madre o el padre de familia invita a hacer oración en un momento de silencio. Luego dice la siguiente antífona:

V. Este es el árbol de la Cruz,
donde estuvo suspendida
la salvación del mundo

R. Vengan y adoremos.

El mayor de la familia toma la cruz y lo llevan a cada lugar de la casa. Comienza en la puerta de la casa. Luego en la puerta de cada habitación repite la antífona anterior.

Todos vuelven al lugar inicial. Cada uno besa la cruz en señal de amor y gratitud. Se puede acompañar con un canto (Dios está aquí).

+ Padrenuestro +

P: Recemos juntos: Padrenuestro que estás en el cielo...

P: Hoy es el único día del año en que no se celebra la misa. Sin embargo, en la liturgia de hoy se da la comunión. Nosotros hoy no podemos recibirla como lo hacemos habitualmente, pero queremos unirnos espiritualmente a ésta. Por eso rezamos juntos:

*Quisiéramos, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción
con que te recibió María, con el espíritu y fervor de los santos.*

Creemos firmemente que estás en la Eucaristía, y creemos que estás aquí con nosotros.

Queremos guardar y hacer vida la Palabra que hoy hemos escuchado.

Ya que no podemos recibirte sacramentalmente, ven espiritualmente a nuestro corazón.

Amén.

+ Oración final +

P: Gracias, Señor, por mostrarnos el extremo de tu amor por nosotros. Cuídanos y protégenos, especialmente a aquellos que sufren la enfermedad. Renueva nuestra esperanza y nuestra fe, y junto contigo haz que podamos pasar del dolor por la pandemia que vivimos a la vida plena que tú nos ofreces.



Plaza de Armas 444, Santiago Centro
Teléfono: 22787 5811
www.iglesiadesantiago.cl